



Entre Bizancio y *Outremer*: consideraciones sobre la lepra en el Reino Latino de Jerusalén

Between Byzantium and *Outremer*: considerations on leprosy in the Latin Kingdom of Jerusalem

Entre Bizâncio e *Outremer*: considerações sobre a lepra no Reino Latino de Jerusalém

Esteban Augusto GREIF¹

Resumen: En los últimos años, la historiografía fue redefiniendo el entendimiento de la lepra y del lugar social del leproso como un sujeto estigmatizado y rechazado por la sociedad medieval occidental. De tal modo, comenzó a surgir una lectura que destacaba la integración de los sujetos que padecían esta enfermedad. De igual manera, fue variando la interpretación de las leproserías como espacios de segregación social. Por otro lado, fueron apareciendo nuevos trabajos sobre el tratamiento de esta enfermedad en el mundo del Mediterráneo Oriental. Sin embargo, los análisis sobre la circulación de conocimientos y prácticas entre el mundo medieval de Oriente y el Occidente no fueron frecuentes. Nuestra propuesta, por lo tanto, se inserta en este espacio y busca comprender cuál fue el tratamiento social de la lepra y los leprosos en el mundo bizantino que impactaron en el Reino Latino de Jerusalén.

Abstract: In the last years, the comprehension and understanding of leprosy and the social place of the leper as a rejected and stigmatized subject from society during the Middle Ages, have change. In this way, had come to light a new interpretation that detached the integration of those who suffer this disease. Similarly, the view of the leprosarium as spaces of social segregation was revised. Besides, new investigations about the treatment of this disease in the world of the Eastern Mediterranean started to appear. However, the analysis of the circulation of knowledge and practices between the East and the West were not frequent. Thus, our proposal, it is located into this space and tries to comprehend which

¹ Profesor de la Universidad de Buenos Aires/Investigador del *Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas* (CONICET). E-mail: estebangreif1184@gmail.com.



ZIERER, Adriana, COSTA, Ricardo da (orgs.). *Mirabilia 26 (2018/1)*
Society and Culture in Portugal
Sociedade e Cultura em Portugal
Sociedad y Cultura en Portugal

Jan-Jun 2018/ISSN 1676-5818

was the social treatment of leprosy and lepers from the byzantine world that impacted in the Latin Kingdom of Jerusalem.

Keywords: Leper – Byzantium – Latin Kingdom of Jerusalem – Continuity.

Palabras-Claves: Lepra – Bizancio – Reino Latino de Jerusalén – Continuidad.

ENVIADO: 15.05.18
ACEPTADO: 25.05.2018

I. Definición y entendimiento de una enfermedad

Entendida hoy como una enfermedad infecciosa bacteriana, la lepra se caracteriza por la destrucción de las mucosas y de la piel, así como por afectar a las células nerviosas de las extremidades. Los efectos de la infección abarcan desde la decoloración de la piel, parálisis en partes del cuerpo, hasta la afectación de los órganos internos y de los huesos. Sin tratamiento, puede generar mutilaciones y minusvalías en las personas. Se conocen dos manifestaciones diferentes de la enfermedad: la lepra *lepromatosa* y la *tuberculosa*, cada una con diferentes síntomas y efectos. Existen, además, tres tipos intermedios de lepra denominados “borderline” y que son los que sufren la mayoría de las personas afectadas.²

A lo largo de la historia, la palabra “lepra” fue utilizada genéricamente “para describir una serie de infecciones diferentes que afectaban a la piel de manera notoria y horrible.”³ Por lo tanto, para distinguir a esa infección de otras anteriormente llamadas “lepra” se utiliza a veces el término “enfermedad de Hansen”. Dicho término se debe a que en el año 1873

² Los mecanismos patogénicos de la enfermedad no se conocen con exactitud. De hecho, la mayoría de las personas son inmunes a la lepra. Se estima que solo un 10% de la población puede sufrir la enfermedad. DEMAITRE, Luke. *Leprosy in Premodern Medicine: A Malady of the Whole Body*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2007, p. vii-xii; MITCHELL, Piers. “Appendix: An evaluation of the leprosy of King Baldwin IV of Jerusalem in the context of medieval world” en Hamilton, Bernard. *The Leper King and his heirs. Baldwin IV and the Crusader Kingdom of Jerusalem*. Nueva York: Cambridge University Press, 2000a.

³ McNEIL, William. *Plagas y pueblos*. Siglo XXI, Madrid, 2016, p. 174.



el científico noruego Gerhard Armauer Hansen identificó la bacteria *Mycobacterium leprae* como la causante de la lepra.⁴

Hasta ese entonces, dicha enfermedad era entendida, gracias a los escritos de Galeno de Pérgamo (129-c. 210), como el producto de un exceso de bilis negra o “melancolía” en los humores de las personas.

Por otro lado, cabe aclarar que se encuentran referencias en textos de Babilonia, Egipto e Israel desde el año 800 a.C. sobre enfermedades que generaban desfiguraciones en la cara y en la piel. Sin embargo, no es posible saber con exactitud si tales referencias eran a la lepra o a distintos tipos de psoriasis. En todo caso, la evidencia de los estudios paleopatológicos no es conclusiva para casos anteriores a la época helenística.⁵

Más problemático aún para la interpretación de esta enfermedad en las sociedades premodernas es el caso de la traducción, en los diferentes textos bíblicos, de la enfermedad llamada *zā'raṯh* como lepra, fundamentalmente en el libro del Levítico. En efecto, la enfermedad que se describe en este libro de la Biblia se caracterizaba por sobrevivir no solo en la piel de las personas, sino en la ropa y en las paredes de las casas. La importancia de este señalamiento no es menor, toda vez que el entendimiento y la definición de las terapias de la lepra muchas veces se vieron determinadas por la discusión sobre cómo interpretar este pasaje de la Biblia.⁶

En el mismo sentido, otro problema para el estudio de la lepra en la Edad Media deriva de la evolución biológica, ya que tanto los seres humanos como las enfermedades cambian a lo largo del tiempo.⁷

⁴ MILLER, Timothy; NESBITT, John. *Walking corpses. Leprosy in Byzantium and the Medieval West*. Ithaca y Londres: Cornell University Press, 2014. Pág.7; BRENNER, Elma. “Recent Perspectives on Leprosy in Medieval Western Europe”. *History Compass* 8/5: 388-406, 2010, p. 389.

⁵ NUTTON, Vivian. *Ancient Medicine*. Londres y Nueva York: Routledge, 2004, p. 29.

⁶ *Ibid*, p. 29-30.

⁷ En todo caso, los estudios paleopatológicos permiten hoy afirmar que se trata de la misma enfermedad. En efecto, las deformaciones en los huesos de brazos, piernas y caras que se observan en los análisis osteológicos de distintos sitios funerarios permiten corroborar esta afirmación. BOLDSSEN, Jespert. “Epidemiological Approach to the Paleopathological Diagnosis of Leprosy”. *American Journal of Physical anthropology*. 115: 380-387, 2001.



Sin embargo, como señalaba Luke Demaitre,⁸ más allá de todos estos recaudos a la hora de estudiar históricamente esta enfermedad, podemos asumir que, tanto para el mundo medieval como para el actual, al referiros a este tipo de padecimiento, nos estamos refiriendo a la misma condición. En efecto, tanto en esta época, como en la Edad Media, quienes sufren de la lepra presentan los mismos síntomas y efectos en sus cuerpos.

II. Perspectivas y aproximaciones a la lepra en el mundo medieval

El abordaje de la enfermedad como objeto histórico requiere la comprensión de las normas, concepciones y prácticas que en cada período y espacio particular desarrollaron las diferentes sociedades.⁹ En el conjunto de los estudios históricos de la enfermedad, el tratamiento de la lepra posee un lugar central. La historia de esta y el análisis de los elementos propios de la cultura antigua y medieval que contribuyeron a su entendimiento y definición conforman la larga lista de trabajos que han definido este campo particular de estudios.¹⁰

En relación con el entendimiento de la lepra en las sociedades medievales del mundo europeo occidental, durante mucho tiempo se destacó en la historiografía la idea de rechazo y estigmatización. Como indicó Bruno Tabuteau, heredamos de la Ilustración la

⁸ DEMAITRE, *op. cit.*, p. vii-xii.

⁹ En este sentido, nuestro trabajo se inscribe en una tradición de estudios sobre la discapacidad y la enfermedad en la Antigüedad y el Medioevo que, aunque reciente, ha crecido de manera significativa en los últimos años. De dicho conjunto, una de las temáticas que más atención ha recibido es la discusión en torno al “modelo social de enfermedad” y su aplicación en los estudios históricos. Según dicho modelo, la enfermedad constituye un estado físico concreto que existe independientemente de la sociedad, sus normas y concepciones, mientras que la incapacidad varía en función de la sociedad. Es decir, en un caso se trata del hecho biológico, mientras que en el otro, de su creación y definición a partir de lo social. Frente a esta distinción nos situamos de manera crítica, entendiendo que la enfermedad se define siempre a partir de valores estrictamente culturales. KRÖTZL, Christian; MUSTAKALLIO, Katariina y KUULIALA, Jenni, *Infirmity in Antiquity and the Middle Ages. Social and Cultural Approaches to Health, Weakness and Care*. Surrey y Burlington: Ashgate Publishing Company, 2015.

¹⁰ DEMAITRE, *op. cit.*; RAWCLIFFE, Carole. *Leprosy in Medieval England*. Woodbridge: Boydell Press, 2006; TOUATI, Francois-Olivier. *Archives de la lèpre. Atlas des léproseries entre Loire et Marne au Moyen Age*. Paris : Editions du C.T.H.S, 1996; TOUATI, Francois-Olivier. *Maladie et société' au Moyen Age. La lèpre, les lépreux et les léproseries dans la province ecclésiastique de Sens jusqu'au milieu du XIV^e siècle*. Bruselas: Brepols, 1998. Cfr. BRODY, Samuel 1974. *The Disease of the Soul: Leprosy in Medieval Literature*. Nueva York: Cornell University Press, 1974.



imagen de una Edad Media sombría, identificada con esta enfermedad, muchas veces asociada a una de las tantas consecuencias nefastas de las Cruzadas.¹¹ Semejante imagen pervivió en Occidente por 200 años. En efecto, la renovación de este campo de estudios es reciente. A partir de la obra de François-Olivier Touati¹² se comenzó a construir una nueva imagen del leproso, las leproserías y la relación que la sociedad mantuvo con la lepra durante la Edad Media.¹³

De este modo, Touati señalaba las coordenadas fundamentales de una interpretación que, en función de un prejuicio heredado del iluminismo y consagrado en la influyente obra de Foucault, debía ser reemplazada por otra que se basara en la lectura de las fuentes y su investigación crítica.¹⁴ Efectivamente, producto de su trabajo se comenzó a reevaluar la idea de exclusión del leproso y la función segregativa de las leproserías en la Edad Media. La imagen de esta última institución como una prisión, comenzaba así a ser reemplazada por la de una existencia conventual donde los leprosos constituían hermandades, económica y socialmente más o menos integradas en las sociedades de su época.¹⁵

De tal modo, comenzaron a aparecer trabajos que señalaron respuestas sociales diferentes ante la figura del leproso, señalando que los juicios de valor hacia la lepra en el mundo medieval fueron, al menos, ambiguos. Se trató de lecturas que, por un lado,

¹¹ MITCHELL, Piers. "The myth of the spread of leprosy with the crusades", en C. Roberts, K. Manchester, M. Lewis (eds.), *The Past and Present of Leprosy*. Oxford: Archaeopress, 2002. No hay evidencia que los musulmanes hayan propagado la lepra a Europa durante las conquistas musulmanas o que las cruzadas hayan incrementado, como sostuvo Foucault, los índices de esta enfermedad a partir del contacto con las personas de Medio Oriente. Véase FOUCAULT, Michel. *Madness and civilisation*. Nueva York: Vintage Books. 1988, p. 6. Como señalaba Luke Demaitre "The most judicious scholars argue that the spread of leprosy through Europe was gradual, accelerating after the tenth century CE, and due to various causes among which-contrary to diehard simplifications- the Crusades played only a limited role." DEMAITRE, *op. cit.*, p. viii.

¹² TOUATI, 1998, *op. cit.*

¹³ BÉRIOU, Nicole.; TOUATI, François-Olivier. *Voluntate Dei leprosus. Les lépreux entre conversion et exclusion aux XIIème et XIIIème siècles*. Spoleto: Centro italiano di studi sull'Alto Medioevo. 1991, p. 3.

¹⁴ RAWCLIFFE, *op. cit.*; TOUATI, 1996, *op. cit.*; TOUATI, 1998, *op. cit.*

¹⁵ En este punto, la historiografía destacó el valor cuasi monacal de las leproserías. TABUTEAU, Bruno. "Historical Research Developments on Leprosy in France and Western Europe" en B. Bowers, *The Medieval Hospital and Medical Practice*. Routledge. Londres y Nueva York, 2007. Pág. 44. HYACINTHE, Rafaël. "De Domo Sancti Lazari milites leprosi: Knighthood and Leprosy in the Holy Land" en B. Bowers, *The Medieval Hospital and Medical Practice*. Londres y Nueva York: Routledge, 2007, p. 214.



destacaron el rechazo por los efectos físicos de este padecimiento, el miedo al contagio y la propia situación de exclusión de la *communio gentium* que sufría el leproso. Por otro, su aceptación e integración en una nueva comunidad, la leprosería, con sus formas de organización, de liderazgo y de representación.

III. Sobre la lepra en el mundo del Mediterráneo oriental

En el mundo del Islam, parecería haber existido una dinámica similar a la que la historiografía más reciente describió para el mundo occidental. Al respecto, Michael Dols señalaba¹⁶ que, durante la Edad Media, no tuvo lugar entre los árabes una interpretación unánime sobre la figura del leproso ni su valoración. Así, la ambivalencia en la sociedad musulmana derivaba de las diferentes creencias en disputa. Por un lado, la convicción del contagio de la lepra (una idea muy recurrente en algunos tratados médicos)¹⁷, habría conducido al aislamiento de los leprosos. Por otro lado, la negación en los textos religiosos de la posibilidad de contagio, señalaban la inexistencia de un castigo divino al leproso.¹⁸ De esta manera, el autor afirmaba que, como resultado de estas ideas en pugna, en la sociedad islámica, el leproso era separado del resto de la comunidad, pero no estigmatizado por esta.¹⁹

Por otro lado, se ha señalado el carácter distintivo del tratamiento al leproso y las consideraciones hacia esta enfermedad que se desarrolló en el mundo bizantino.²⁰ En primer lugar, lo que llamó la atención de los especialistas fue la actitud de inclusión y tolerancia hacia el leproso por parte de los primeros padres de la iglesia bizantina desde los primeros años de su existencia. Al respecto, Timothy Miller y John Nesbitt señalaron como desde el comienzo del movimiento monacal los primeros padres de la iglesia griega realizaron una interpretación del libro del Levítico totalmente diferente a la elaborada por las primeras comunidades cristianas.

¹⁶ DOLS, Michael. "The Leper in Medieval Islamic Society", *Speculum*, 58 (4): 891-916, 1983, p. 915.

¹⁷ PORMANN, Peter; SAVAGE-SMITH, Emilie. *Medieval Islamic Medicine* Edimburgo: Edinburgh University Press, 2007, p. 58.

¹⁸ Dols señalaba que en el Corán no existe ningún pasaje tan decisivo sobre la estigmatización al leproso como la ley del Levítico. DOLS, *op. cit.*, p. 915.

¹⁹ Como afirmaba Dols, "discrimination, however, should not be emphasized too strongly; the lepers had remarkable freedom of movement, even when they resided in asylums comparable perhaps to the harmless madmen who wandered freely through the streets", *ibid*, p. 218.

²⁰ MILLER & NESBITT, 2014, *op. cit.*



Para estos, la conexión del Levítico con el castigo divino constituía un error. Juan Crisóstomo, por ejemplo, planteaba que Dios, así como un padre emplea imágenes simples en la instrucción de sus hijos, habría utilizado la lepra en el Antiguo Testamento para enseñar a los hebreos una lección moral sobre el pecado. El Patriarca Cirilo de Alejandría, por otro lado, afirmaba que sería un pecado actuar contra la ley del amor de Dios y exiliar aquellos que caían enfermos. Por esto Dios requería a los cristianos que trataran a los leprosos con piedad y no castigarlos con penas adicionales a su sufrimiento.²¹ En el mismo sentido, Gregorio de Nisa y Gregorio Nacianceno urgían en sus sermones a los cristianos a que asistieran a las víctimas de la lepra.²² Por lo tanto, en el mundo bizantino se consolidó desde temprano una actitud de integración y cuidado hacia el leproso.

Dicha actitud, en segundo lugar, fue relacionada con la creación de un gran número de leprosos desde el siglo IV, producto de la filantropía de muchos emperadores o miembros de la familia real y la promoción de la iglesia griega. Efectivamente, el Imperio bizantino desarrolló numerosos edificios de este tipo hasta los últimos años de su existencia.²³ Por lo tanto, parecería que en el mundo de Bizancio predominó una apreciación positiva de la lepra, diferente a la consideración ambivalente del mundo árabe y del mundo occidental.

IV. La lepra en el Reino Latino de Jerusalén

Los análisis históricos acerca de la lepra y su padecimiento en el Reino Latino de Jerusalén constituyen un objeto de reflexión reciente.²⁴ De esta manera, en los últimos 30 años algunos trabajos comenzaron a indagar las particularidades que, desde este campo de la historia de la salud, se habrían desarrollado en *Outremer*. Los resultados de estas investigaciones sirvieron también para el entendimiento general del lugar del leproso y los leprosos en el mundo medieval. Así, la mayoría de estos autores contribuyeron también a la redefinición de la imagen del leproso como sujeto confinado y separado del resto de la sociedad.

²¹ *Ibid*, p. 40-41.

²² *Ibid*, p. 52-58.

²³ Véase CONSTANTELOS, Demetrios. *Byzantine philanthropy and social welfare*. Nueva Brunswick: Rutgers University Press, 1968; MILLER & NESBITT, *op. cit.*, p. 72-73; ZIAS Joseph. "Was Byzantine Herodium a Leprosarium?" *The Biblical Archaeologist*, Vol. 49 (3): 182-186, 1986.

²⁴ HYACINTHE, *op. cit.*

Destacaron al mismo tiempo, una sensibilidad particular sobre el padecimiento de la lepra en los estados cruzados, donde semejante condición era vista muchas veces de manera positiva.²⁵ Para algunos autores, el rol de los Caballeros de la Orden de San Lázaro y la importancia que dicha orden fue cobrando en la defensa del reino de Jerusalén, fue fundamental para este acercamiento hacia el leproso.²⁶

Para otros, como Piers Mitchell, dicha valoración habría derivado en gran medida de la famosa historia del rey leproso Balduino IV. Según el autor, la imagen del monarca sabio, que dejó de lado su sufrimiento para gobernar de manera prudente, dedicada y justa, estaría en el origen de esta interpretación de la lepra.²⁷ Mitchell, al igual que Shulamith Shahar casi 20 años antes que él,²⁸ arribó a esta conclusión a partir del análisis de los pasajes en la crónica de Guillermo de Tiro sobre la vida y obra del rey leproso.

Dicho relato comenzaba cuando Guillermo era informado que, siendo pequeño, el príncipe Balduino, jugaba a pellizcarse con otros niños de noble rango y no manifestaba ningún dolor en sus extremidades, mientras los demás si lo hacían. Ante esto, Guillermo observó preocupado y descubrió que el brazo derecho del joven príncipe se encontraba entumecido, razón por la cual no podía sentir nada. De tal modo, temió que se tratara de uno de los síntomas de la lepra. Cuando hubo confirmado sus sospechas, decidió informarle al padre del príncipe, el rey Almarico, quien a su vez consultó a sus médicos para que le indicaran algún tipo de terapia que sirviera a su curación. Nada pudo hacerse para revertir el padecimiento del joven príncipe.

En otro pasaje de su historia, Guillermo continúa describiendo como con el paso de los años la condición de Balduino empeoró, destacando al mismo tiempo el dolor que esto le causaba. Señalaba también que, pese a su condición, el joven príncipe pudo adquirir las

²⁵ MITCHELL, Piers. "The evolution of social attitudes to the medical care of those with leprosy within the Crusader States", en B. Tabuteau (ed.), *Histoire et archéologie de la lèpre et des lépreux en Europe et en Méditerranée de l'Antiquité aux Temps Modernes*. Rouen: Publications de l'Université de Rouen, 2000b; SHAHAR, Shulamith. "Des lépreux pas comme les autres. L'Ordre de Saint-Lazare dans le royaume latin de Jérusalem" *Revue historique*, 267: 19-41, 1982; BARBER, Malcolm. "The Order of Saint Lazarus and the Crusades" en *The Catholic Historical Review*. Vol. LXXX, 3: 439-456, 1994.

²⁶ HYANCINTHE, *op. cit.*; BARBER, 1994, *op. cit.*

²⁷ MITCHELL, 2000a, *op. cit.*

²⁸ SHAHAR, *op. cit.*



características propias de un buen hombre y de un excelente estadista, que le sirvieron cuando llegó su turno de ser rey.²⁹

En un trabajo más reciente, Rafaël Hyacinthe se preguntaba sobre el lugar que tuvo el “rey leproso” en la sociedad latina de Ultramar hacia finales del siglo XII. Afirmaba que su renuncia o segregación de la corona habría sido problemática para la situación del estado cruzado, ya que Balduino era el único heredero de su padre el rey Almarico I. En efecto, como afirma Hyacinthe, los barones del reino eran conscientes de la fragilidad dinástica, por lo que su sostenimiento en el trono era más que necesario para mantener la unidad del Reino Latino de Jerusalén. Por lo tanto, el hecho de que permaneciera en la sociedad, y no se haya unido a la Orden de San Lázaro, para Hyacinthe debía ser visto en el contexto político y psicológico en el que se enmarcaba su reino.³⁰

Esta interpretación, parecería ser más plausible a la hora de pensar la aceptación del rey leproso. Balduino IV fue coronado en el año 1174 y gobernó hasta el momento de su muerte en el año 1185. Durante su reinado, además de internas políticas entre los barones del reino, tuvo que atender el avance musulmán sobre sus fronteras. De tal modo, para Hyacinthe la construcción positiva que las crónicas realizaron sobre el rey leproso, no derivarían necesariamente en juicios de valor positivos hacia el leproso que pudiera hacerse extensivo al conjunto de la sociedad latina en Ultramar.³¹ Como señalamos al comienzo de este trabajo, tanto en el mundo occidental como en el mundo del Mediterráneo oriental, prevaleció una actitud de ambivalencia en las respuestas desplegadas a la lepra.³² Pero, por otro lado, también señalamos como en el mundo bizantino los primeros padres de la iglesia elaboraron una consideración positiva de la lepra y la necesidad de inclusión del leproso en el cuerpo social.

Por lo tanto, nuestra pregunta se orienta a tratar de entender lo que las crónicas y otro tipo de fuentes, además del muy conocido relato de Guillermo de Tiro, nos informan acerca del entendimiento de la lepra que existía en la sociedad de *Outremer*. Partiendo de este punto, intentaremos comprobar que la atención que se brindó en el mundo

²⁹ GUILLERMO DE TIRO. *A History of deeds done beyond the sea*. 1. Nueva York: Columbia University Press. Babcock E. y Krey A. (eds. y trad.), 1943, p. 398, 417, 492.

³⁰ HYANCINTHE, *op. cit.*, p. 216.

³¹ BARBER, 1994, *op. cit.*, p. 456.

³² BARBER, Malcolm. “Lepers, Jews and Moslems: The Plot to Overthrow Christendom in 1321”, *History*, 66/216:1-17, 1981.



bizantino al leproso y la actitud dispensada hacia los que padecían la lepra podría estar en el origen de la imagen positiva que se ha descrito para el Reino Latino de Jerusalén.

V. Puntos de conexión entre el mundo bizantino y el Reino Latino de Jerusalén

Ahora bien, ¿cuáles serían los puntos que nos permitirían argumentar a favor de una conexión de este tipo? En primer lugar, las similitudes que existieron entre la imagen de aceptación y cuidado que mencionamos de algunos padres de la iglesia en Bizancio (y que no cambiaron en los siglos posteriores) y los relatos de algunas de las figuras más destacadas que participaron en las cruzadas. En segundo lugar, la organización hospitalaria propia del Reino Latino de Jerusalén. En relación a esto y en tercer lugar, la historia misma de la Orden de los Caballeros de San Lázaro.

Por otro lado, ¿Qué registros nos permitirían argumentar en contra de la inclusión del leproso en el reino de Jerusalén? Si nos detenemos exclusivamente en la legislación del reino, uno se podría inclinar hacia una lectura que destacase la segregación a los que padecían esta enfermedad.³³ Efectivamente, el *Livre au Roi*,³⁴ escrito en algún momento entre 1198 y 1205 en Acre, contenía un capítulo, que legislaba sobre aquellas personas – en este caso señores – que enfermaban de lepra.

Si sucediera que por la voluntad de nuestro Señor un caballero feudal deviniera leproso (...) el derecho juzga y comanda que él debe ser llevado a la Orden de San Lázaro, donde está establecido que la gente de condición leprosa debe estar. Y juzga la razón que tanto como él viva, tanto pueda hacer servir su señorío por medio de otro caballero en su lugar o por un sargento que sea de su señorío; y el resto de los bienes de su feudo deberá poseer tanto como viva allí donde fue conducido; y luego de su muerte, si él no tiene ningún heredero, se devolverá todo al señor de parte de quien él tuvo su feudo. Pero si él señor tiene una esposa, la razón y el derecho juzga que su unión será terminada, tal que no deban estar juntos. Así, esta mujer deberá ser llevada con las hermanas de la orden, por lo que si otros hombres la tocan íntimamente, tanto que pudieran contraer esta enfermedad, después que ella hubiera estado carnalmente con su marido después que él tenga su enfermedad; y por eso deberá permanecer en la orden así como su marido.³⁵

³³ HYANCINTHE, *op. cit.*, p. 217.

³⁴ LE LIVRE AU ROI. *Recueil des historiens des Croisades: Lois*, 1. Paris : Académie Royale des inscriptions et belle-lettres. Beugnot, A., 1841-43.

³⁵ « S'il avient que par la volenté de nostre Seigneur un home lige devient mesel (...) le dreit juge et comande que il deit estre rendue en l'ordre de saint Lasre, là où est estably que les gens de tel maladie



El primer elemento que deriva de este capítulo es el rol central que la Orden de San Lázaro cumplió en Tierra Santa en la atención de los leprosos. En segundo lugar, el conocimiento del contagio de esta enfermedad –en este caso, a través del sexo– que se desprende de la mención de la separación, no solo del señor que enfermó de lepra, sino también de su mujer, que debía ser llevada con las hermanas de la orden. De esta forma, ella no podría permanecer con otros hombres y contagiarlos de lepra, ya que existía la posibilidad que ella misma la hubiese contraído de su marido.

La misma idea de contagio deriva del capítulo 35 de los *Assises de la Couer des Bourgeois*.³⁶ En dicho capítulo se indicaba que debía hacer quién comprara un esclavo o una esclava con lepra.

Si sucediera que un hombre o una mujer compra a otro hombre o a una dama un esclavo o una esclava, y el esclavo o la esclava deviene leproso o leprosa dentro del año y un día que él fue comprado, la razón comanda que quien ha comprado el esclavo o la esclava puede pedir restitución del cual él ha comprado, dentro de un año y un día, por derecho y por el *assise*. Pero después de que un año y un día haya pasado, el vendedor no será tenido de devolver el esclavo ni esclava, ni restituir los besantes, ni por derecho ni por el *assise* del reino de Jerusalén.³⁷

En este caso, el deber de restituir el esclavo que contrajera lepra debía efectuarse solamente dentro del plazo de un año y un día, es decir, un tiempo establecido en el que

deivent estre; et si juge la raison que tant come il vivra, si peut faire deservir son fié par un autre chevaler en son leuc ou par un sergent, se le fié est de sergent; et le remanant des biens de son fié det il aver tant come il vivra là où it est rendus; et après sa mort, s'il n'a nul heir, si torne tout au seignor de par qui il teneet celuy fié. Mais se celuy home lige avoit feme, la raison et le dreit juge que celui mariages det estre partis, si que mais ne devient estre ensemble, ains det estre sa moiller rendue en l'ordre des femes nounains, por ce que ce autres homes touchassent à luy charnelement, si porreent estre mahaignés de cele maladie, puis que elle a esté charnaument o ces maris depuis qu'il ot cele maladie; et por ce det estre en ordre auci come ses maris ». LE LIVRE AU ROI. Cap. 42, p. 636.

³⁶ ASSISES DE LA COUR DE BOURGEOIS *Recueil des historiens des Croisades: Lois*, 2. Paris: Académie Royale des inscriptions et belle-lettres. Beugnot, A. 1841-43.

³⁷« Mainte feis avient que un home ou une feme achate d'un autre home ou d'une dame un esclaf ou une esclave, et l'esclaf ou l'esclave devient mesel ou mesele dedens l'an et le jor qu'il l'a achetée, la raison comande que celuy qui a acheté l'esclaf ou l'esclave la peut bien rendre à celui de cui il l'acheta, dedens l'an et le jor, par dreit et par l'asise. Mais puis que l'an et le jor sera passé, le vendor ne sera tenus de reseivre l'esclaf ni l'esclave, ni rendre les besans, par dreit ne par l'assise dou reaume de Jerusalem ». ASSISES DE LA COUR DE BOURGEOIS, cap. 35, p. 38.



era posible que la enfermedad se manifestase. Fuera de dicho plazo, si el esclavo o esclava enfermaba de lepra, su contagio habría tenido lugar posteriormente. De tal modo, la determinación de segmentos temporales dentro de este corpus de leyes, dan a entender que existía entre las sociedades de Ultramar cierto entendimiento acerca del contagio de esta enfermedad.

Pero ¿Qué podemos inferir a partir de estas leyes? ¿Señalan una segregación del leproso de su comunidad? ¿O se trata más bien de una separación que responde a criterios médicos y la necesidad de evitar el contagio de la lepra a otras personas? Lo que estos pasajes legales nos indican, parecería corresponder al sentido del segundo interrogante.

Efectivamente, si observamos otro grupo de fuentes vemos que los juicios de valor realizados sobre la condición del leproso no eran negativos, ni referían a ningún tipo de segregación. Veamos entonces cuáles serían los puntos que nos permitirían argumentar a favor de una conexión entre la sensibilidad del mundo bizantino, con aquella del Reino Latino de Jerusalén.

VI. Juicios de valor y una sensibilidad particular

En los fragmentos que se conservan del relato *De conversatione servorum Dei*³⁸ de Gerardo de Nazaret –obispo de Laodicea entre 1139 y 1161– se mencionaba la existencia de diferentes comunidades de eremitas que vivían en el Oriente latino que mantenían una serie de vínculos con el resto de la sociedad. Algunos de estos, señalaba Gerardo, atendían a los leprosos que se encontraban en una casa en las afueras de Jerusalén. En esta casa –quizás la que fuera el leproso asociado a la basílica de San Esteban construido por Eudocia en el siglo V– existía uno llamado Alberico que había tomado a su cargo con gran entusiasmo las necesidades diarias de los leprosos. Gerardo destacaba la gran dedicación con la que este atendía, después de la misa, a cada uno de los enfermos, besándolos y cargando a los más débiles sobre sus hombros.

En el mismo relato, describe como un día Alberico, limpiando los pies de los leprosos, tuvo náuseas, razón por la cual se obligó a sí mismo a hundir su cabeza en el agua

³⁸ GERARDO DE NAZARETH. *Gerard of Nazareth a Neglected Twelfth-Century Writer in the Latin East: A Contribution to the Intellectual and Monastic History of the Crusader States*. Washington: Dumbarton Oaks Papers, Vol. 37. Kedar, B. J. 1983.



mezclada con sangre y beber parte de ella.³⁹ De esta forma, Gerardo destacaba como este sacerdote eremita entendía la caridad más absoluta en términos de cuidado y servicio a los enfermos de la lepra, algo que, como vimos, fue característico de los primeros padres de la iglesia bizantina desde sus primeros años.

Por otro lado, Jacobo de Vitry presentaba en uno de sus *Exempla*⁴⁰ el mismo sentimiento de caridad que llevaba a la inclusión de los leprosos en el resto de la comunidad. Relataba allí la historia de Teobaldo, conde de Champagne, quien tenía la costumbre de ayudar “a las almas de los más pobres con sus propias manos”. Por esta razón, acostumbraba a visitar a cierto leproso que vivía en las afueras de una ciudad llamada Sezenna hasta el momento de su muerte. Ante esta noticia, el conde se dirigió de todos modos hacia su choza y decidió llenar el lugar con un aroma de gran dulzura, demostrando cuán importante era la compasión para él.⁴¹

Este sermón, además de indicar el sentido de caridad que venimos describiendo acerca del cuidado del leproso, tiene como protagonista de la historia al mismo Teobaldo III (1179-1201), quien fue conde de Champagne y de Brie y gran promotor de la Cuarta Cruzada convocada por el papa Inocencio III en 1198. Siendo que los *exempla* fueron escritos por Jacobo de Vitry entre 1227 y 1240, luego de su participación en la Quinta Cruzada, es posible asumir que en esta historia se asocie y destaque la virtud del cuidado al leproso con la de la promoción de las Cruzadas y de la existencia del Reino Latino de Jerusalén, tarea a la que el obispo de Acre entregó sus mayores esfuerzos.

Al mismo tiempo, en otra obra de este mismo autor, la *Historia Orientalis*, existe un pasaje donde la importancia de Tierra santa, en particular del río Jordán, era asociada a la purificación del alma mediante la curación de la lepra. “En señal de la futura purificación, Naaman el Sirio en aquel río fue curado de su lepra y tuvo su piel casi como la de un niño”⁴² El río Jordán era uno de los puntos donde los leprosos realizaban la incubación,

³⁹ *Ibid.*, p. 72.

⁴⁰ JACOBO DE VITRY. *The exempla or illustrative stories from the sermons vulgares of Jacques de Vitry*. Londres: Folklore society. Crane, T. F. (ed.), 1890.

⁴¹ *Ibid.*, p. 43.

⁴² “In signum autem future purificationis Naaman Syrus in hoc flumine a lepra mundatus quasi carnem pueri recepit”. JACOBO DE VITRY. *Jacques de Vitry. Historia orientalis*. Turnhout: Brepols Publishers. Donnadieu, J. 2008 (ed. y trad.), p. 226.



bajo la creencia que las aguas de este río los curaría de la lepra. Sus propiedades sanadoras se vinculaban a la historia bíblica, razón por la que su poder curativo también derivaba del carácter religioso. Vale la pena destacar que alrededor en la ruta que conectaba Jerusalén con el Río Jordán, existían desde el siglo IV ermitas de monjes que ofrecían hospitalidad a los que sufrían la enfermedad.⁴³

Por otro lado, en un pasaje diferente, en este caso sobre quienes eran atendidos en el Hospital de San Juan de Dios, el llamado Clérigo Anónimo⁴⁴ señalaba que los leprosos no eran recibidos en dicho hospital.

En primer lugar, los pobres y enfermos tienen la prioridad en el mencionado hospital, sea cual sea la enfermedad que tengan; solamente la lepra está exceptuada, no sé por qué causa común es rechazada como odiosa por todos los hombres, es evitada y rechazada también su presencia y compañía de otros, separada y aislada en soledad.⁴⁵

El hecho de que no fueran recibidos en el hospital no deriva de un rechazo a la condición del leproso sino, como desarrollaremos, por la existencia de la orden de San Lázaro, hacia cuyas leproserías dichos enfermos debían dirigirse.

De esta forma, este último cronista presentaba dos lecturas en pugna acerca de la lepra. Una, la de segregación, común de todos los hombres. Otra, la que deriva de su oposición

La historia de Naaman el sirio, quien se habría curado la lepra luego de bañarse siete veces en las aguas del Jordán, inspiró desde antiguo el peregrinaje de los leprosos a las aguas del Jordán. Véase al respecto, MARCOMBE, David. *Leper Knights. The Order of St Lazarus of Jerusalem in England, c. 1150–1544*. Woodbridge: The Boydell Press, 2003, p. 9.

⁴³ TOUATI, Francois-Olivier. “La Terre sainte: un laboratoire hospitalier au Moyen Âge?” en N. Bulst y K.-H. Spiess (eds.) *Sozialgeschichte Mittelalterlicher Hospitäler*. Ostfildern: Jan Thorbecke Verlag. 2007, p. 172. Además del Río Jordán, se atribuían propiedades curativas al Mar Muerto y al Mar de Tiberíades, por lo que también eran lugares en los que se practicaba la incubación como forma de curación de la lepra.

⁴⁴ CLÉRIGO ANÓNIMO. *Le récit d'une journée au Grand Hôpital de Saint-Jean de Jérusalem sous le règne des derniers rois latins ayant résidé à Jérusalem ou le témoignage d'un clerc anonyme conservé dans le manuscrit Clm. 4620 de Munich*. Paris : Société de l'Histoire et du Patrimoine de l'Ordre de Malte. Numéro spécial. 2004.

⁴⁵ “In primis igitur et primi dominacionis primatum in hospitali predicto optinent pauperes infirmi quacumque infirmitate detenti; sola excipitur lepra, que nescio qua communi omnium hominum exasperacione odibilis evitatur et, aliorum communione sibi denegata, tamquam solitudinis in devio seponitur”. *Ibid.*, p. 39.



a esta última actitud, cuando dice que no sabe porque causa común la lepra es rechazada por todos los hombres.

Así, en función de este testimonio y los anteriores, vemos que los cronistas del Reino Latino de Jerusalén señalaron una imagen de inclusión y valoración positiva hacia la lepra. Tanto Gerardo de Nazaret como Jacobo de Vitry, se refirieron a la importancia de una caridad cristiana asociada a la integración y cuidado al leproso. Ambos, fueron personajes que vivieron durante muchos años en los estados cruzados por lo que sus testimonios resultan representativos del tipo de consideración particular que se desarrolló hacia la lepra en el mundo franco de oriente. Lo mismo podría decirse acerca del pasaje del Clérigo Anónimo y su desconcierto ante el rechazo de la lepra.

Por lo tanto, las fuentes nos indican una sensibilidad similar entre la desarrollada hacia el leproso en el mundo bizantino y la que existió en el Reino Latino de Jerusalén.

VII. La organización hospitalaria del Reino Latino de Jerusalén

Con relación a la organización hospitalaria, segundo punto de la conexión a la que nos venimos refiriendo, es también el Clérigo Anónimo quien nos brinda información acerca de cómo se distribuía la atención de los enfermos según su condición. Como ya vimos, este último, al haber residido en el Hospital de San Juan, afirmaba que dicha institución atendía pobres y enfermos, pero excluía a los leprosos. Esta información se comprueba con lo establecido por los estatutos de la orden.

En efecto, en las regulaciones de 1270 se dictaminaba que ningún hermano con lepra podría seguir permaneciendo como miembro de la orden, sino que debía pasar a formar parte de la Orden de San Lázaro.⁴⁶ Por otro lado, lo mismo se establecía en la regla de los Templarios: el hermano que contrajera lepra podía permanecer aislado del resto de la orden, o pasar a formar parte de los caballeros de San Lázaro.⁴⁷

⁴⁶ CARTULARIO GENERAL DE LOS HOSPITALARIOS. *Cartulaire Général de l'Ordre des Hospitaliers de S. Jean de Jerusalem*, 4 vols. Paris: Académie Royale des inscriptions et belles-lettres. Delaville le Roulx, J. (ed.) 1895-1906, T. 3, N° 3396, p. 229.

⁴⁷ LA REGLA DEL TEMPLO. *La règle du Temple*. Paris: Société de l'histoire de France. De Curzon, H. 1886, p. 239-240.



En función de esto último, podríamos preguntarnos si la separación de los pacientes con lepra del Hospital de San Juan, así como de los miembros de las ordenes de caballería y su traslado a la de San Lázaro, se debería, nuevamente, a un criterio de segregación⁴⁸ o a una necesidad médica. Nos inclinamos a creer esto último, toda vez que lo que las fuentes parecerían señalar es solamente una decisión tendiente para evitar el contagio de la lepra, sin ninguna carga valorativa al respecto de la enfermedad. De tal modo, podríamos pensar, con relación a nuestro segundo punto de continuidad entre Bizancio y la atención brindada al leproso en *Outremer*, que dicha separación respondía exclusivamente a la necesidad de evitar el contagio. En efecto, esto es lo que ocurría en el gran hospital asociado al monasterio del Pantocrátor en Constantinopla, que poseía un edificio particular, separado del resto del complejo hospitalario, para el cuidado y atención médica a los enfermos de lepra.⁴⁹

Veamos entonces el tercer punto de continuidad enunciado con relación al espacio de surgimiento de la Orden de San Lázaro y las leproserías bizantinas.

VIII. Leprosorios en Tierra Santa

Es comúnmente aceptado en la historiografía que las instituciones de cuidado, asilo y atención al enfermo en la región de Palestina se desarrollaron al menos desde fines del siglo IV gracias a la tarea filantrópica de los primeros padres de la iglesia, así como por la obra filantrópica de diferentes miembros de la familia imperial.⁵⁰ En este sentido, tanto el

⁴⁸ HYACINTHE, *op. cit.*, p. 219.

⁴⁹ JORDAN, Robert. "Typikon of Emperor John II Komnenos for the Monastery of Christ Pantokrator in Constantinople" en J. Thomas y A. Hero (eds.) *Byzantine Monastic Foundation Documents. Dumbarton Oaks Studies XXXV*. Nueva York: Dumbarton Oaks, 2000, p. 767.

⁵⁰ La historiografía describió como en el mundo bizantino prevaleció desde los primeros siglos de su existencia la preocupación por la incorporación del leproso dentro de la vida civil. Su cuidado, al mismo tiempo, fue una empresa que la iglesia griega desplegó en sus monasterios no solo en Constantinopla, sino también en ciudades como Antioquía o Jerusalén. De tal modo, ya para el siglo VI Procopio mencionaba la misión de Justiniano de construir numerosos *xenodochia* en Antioquía, Jerusalén y Jerico. PROCOPIO. *Procopio. Of the buildings of Justinian*, Londres, Palestine Pilgrims Text Society, Stewart, A. (trad.). 1896, p. 71 y 142-147. Sobre el movimiento monástico en Palestina durante el período bizantino, ASHKENAZI, Yaakov. "Curing and Nursing in the Church of Jerusalem during the Byzantine Period" en Z. Amar, E. Lev, & J. Swartz (eds.), *Medicine in Jerusalem throughout the ages*. Tel- Aviv: Eretz, 1999.



registro arqueológico como el textual, dan cuenta de la existencia de un gran número de leproserías y hospitales construidos en Tierra Santa en tiempos del imperio bizantino.⁵¹

Por lo tanto, en relación con el tercer punto de nuestro argumento no llama la atención que la historia misma de la orden de San Lázaro se vinculara desde su origen con el tratamiento institucional a los leprosos que desde tiempos bizantinos se desplegaba en la región. Si bien la historia de la orden no es objeto de nuestro trabajo, digamos simplemente que se trató, al igual que los hospitalarios o los templarios, de una orden que adquirió un carácter al mismo tiempo militar y monástico. A estos elementos se sumó un tercero de carácter caritativo, vinculado al cuidado de aquellos que padecían de lepra.⁵²

Sobre la ubicación de la primera casa de la orden en Tierra Santa se han sostenido dos interpretaciones diferentes. La primera de ellas afirma que la misma habría derivado directamente de una institución bizantina que existía al menos desde el siglo V en Jerusalén. Desde este punto de vista, el primer leprosario de la orden se ubicaba donde Eudocia construyó en el siglo V su basílica dedicada a San Esteban y su leprosario asociado, fuera de la ciudad.⁵³ El sitio de esta casa coincidiría también con la ubicación que se desprende del relato de Gerardo de Nazaret sobre el lugar donde Alberico cuidaba a los leprosos.

La segunda, la más aceptada, sostiene que la primera casa de la orden se encontraba ubicada en algún punto de las afueras de la ciudad en el camino de peregrinaje entre el Monte de los Olivos y el río Jordán.⁵⁴ Como mencionamos (nota 42), en este trayecto los peregrinos enfermos de lepra podían encontrar refugio y atención en las comunidades

⁵¹ Touati, relevó la existencia de 91 lugares de cuidado y asistencia en Tierra Santa entre el siglo IV y el año 1291, momento de expulsión de los cruzados de *Outremer*. TOUATI, 2007, *op. cit.*, p. 170.

⁵² MARCOMBE, *op. cit.*, p. 1. Existen poco trabajos que hayan atendido particularmente la historia de la orden en Tierra Santa. Algunos de los más significativos, SAVONA-VENTURA, Carlo. "The Order of Saint Lazarus in the Kingdom of Jerusalem." *Journal of the Monastic Military Orders*. 1:55-64; MARCOMBE, *op. cit.*; HYACINTHE, *op. cit.*; BARBER, 1984, *op. cit.*

⁵³ MILLER & NESBITT, *op. cit.*; En los fragmentos que se conservan de la Orden todas las menciones a la casa en relación con su ubicación son fuera de las murallas de la ciudad. CARTULARIO DE LA ORDEN DE SAN LÁZARO. *Fragment d'un cartulaire de l'Ordre de Saint-Lazare en Terre sainte. Archives de l'Orient Latin*, 2. Genova: Imprimerie de L'Institut Royal des Sourds-Muets. Le Comte de Marsy, 1882.

⁵⁴ MARCOMBE, *op. cit.*, p. 9; BARBER, 1994, *op. cit.*, p. 440.



cenobíticas que existían a lo largo de esta ruta. Por lo tanto, siguiendo esta lectura también entendemos que el modelo del que disponía la hermandad que luego se constituyó como la Orden de San Lázaro también descansaba sobre aquel que existía en la región desde tiempos bizantinos.

Conclusiones

El desarrollo hospitalario bizantino en la región y la creación de numerosos leprosarios gracias al favor de la iglesia o del emperador de Bizancio, constituyeron el modelo sobre el que los cristianos latinos, en particular la Orden de San Lázaro, montaron su sistema de cuidado y atención al leproso en el reino latino. Al mismo tiempo, una percepción diferente a la que existió en el mundo medieval occidental y musulmán hacia quien sufría esta condición, se habría desarrollado en las sociedades de los cruzados a partir de la imagen construida por la iglesia bizantina.

Como pudimos comprobar, existía un sentimiento totalmente novedoso de cuidado y aprehensión hacia el leproso en figuras relevantes que viajaron hacia Tierra Santa y diferentes dignidades de la iglesia latina que residieron en el Reino Latino de Jerusalén. Por todo lo expuesto, creemos que la indagación basada en los contactos que los cruzados tuvieron con la cultura médica local brinda valiosa información acerca de los desarrollos alcanzados por las sociedades latinas en *Outremer*, tanto en materia médica, como en juicios de valor y respuestas sociales desplegadas hacia el entendimiento de la enfermedad.

Fuentes

- ASSISES DE LA COUR DE BOURGEOIS *Recueil des historiens des Croisades: Lois*, 2. Paris: Académie Royale des inscriptions et belle-lettres. Beugnot, A. 1841-43.
- CARTULARIO DE LA ORDEN DE SAN LÁZARO. *Fragment d'un cartulaire de l'Ordre de Saint-Lazare en Terre sainte. Archives de l'Orient Latin*, 2. Genova: Imprimerie de L'Institute Royal des Sourds-Muets. Le Comte de Marsy, 1882
- CARTULARIO GENERAL DE LOS HOSPITALARIOS. *Cartulaire Général de l'Ordre des Hospitaliers de S. Jean de Jerusalem*, 4 vols. Paris: Académie Royale des inscriptions et belles-lettres. Delaville le Roulx, J. (ed.) 1895-1906.



ZIERER, Adriana, COSTA, Ricardo da (orgs.). *Mirabilia 26 (2018/1)*
Society and Culture in Portugal
Sociedade e Cultura em Portugal
Sociedad y Cultura en Portugal

Jan-Jun 2018/ISSN 1676-5818

- CLÉRIGO ANÓNIMO. *Le récit d'une journée au Grand Hôpital de Saint-Jean de Jérusalem sous le règne des derniers rois latins ayant résidé à Jérusalem ou le témoignage d'un clerc anonyme conservé dans le manuscrit Clm. 4620 de Munich*. Paris: Société de l'Histoire et du Patrimoine de l'Ordre de Malte. Numéro spécial. 2004.
- GERARDO DE NAZARETH. *Gerard of Nazareth a Neglected Twelfth-Century Writer in the Latin East: A Contribution to the Intellectual and Monastic History of the Crusader States*. Washington: Dumbarton Oaks Papers, Vol. 37. Kedar, B. J. 1983.
- GUILLERMO DE TIRO. *A History of deeds done beyond the sea*. 1. Nueva York: Columbia University Press. Babcock E. y Krey A. (eds. y trad.). 1943.
- JACOBO DE VITRY. *Jacques de Vitry. Historia orientalis*. Turnhout: Brepols Publishers. Donnadieu, J. 2008 (ed. Y trad.).
- JACOBO DE VITRY. *The exempla or illustrative stories from the sermons vulgares of Jacques de Vitry*. Londres: Folklore society. Crane, T. F. (ed.). 1890.
- LA REGLA DEL TEMPLO. *La regle du Temple*. Paris: Société de l'histoire de France. De Curzon, H. 1886.
- LE LIVRE AU ROI. *Recueil des historiens des Croisades: Lois, 1*. Paris: Académie Royale des inscriptions et belle-lettres. Beugnot, A. 1841-43.
- PROCOPIO. *Procopio. Of the buildings of Justinian*, Londres, Palestine Pilgrims Text Society, Stewart, A. (trad.). 1896.

Bibliografía

- ASHKENAZI, Yaakov. "Curing and Nursing in the Church of Jerusalem during the Byzantine Period" en Z. Amar, E. Lev, & J. Swartz (eds.), *Medicine in Jerusalem throughout the ages*. Tel- Aviv: Eretz, 1999.
- BARBER, Malcolm. "Lepers, Jews and Moslems: The Plot to Overthrow Christendom in 1321", *History*, 66/ 216:1-17. 1981.
- BARBER, Malcolm. "The Order of Saint Lazarus and the Crusades" en *The Catholic Historical Review*. Vol. LXXX, 3: 439-456. 1994.
- BÉRIOU, Nicole.; TOUATI, François-Olivier. *Voluntate Dei leprosus. Les lépreux entre conversion et exclusion aux XIIème et XIIIème siècles*. Spoleto: Centro italiano di studi sull'Alto Medioevo. 1991.
- BOLDSEN, Jespert. "Epidemiological Approach to the Paleopathological Diagnosis of Leprosy". *American Journal of Physical anthropology*. 115: 380-387, 2001.
- BRENNER, Elma. "Recent Perspectives on Leprosy in Medieval Western Europe". *History Compass* 8/5: 388-406, 2010.
- BRODY, Samuel 1974. *The Disease of the Soul: Leprosy in Medieval Literature*. Nueva York: Cornell University Press, 1974.
- CONSTANTELOS, Demetrios. *Byzantine philanthropy and social welfare*. Nueva Brunswick: Rutgers University Press, 1968.
- DEMAITRE, Luke. *Leprosy in Premodern Medicine: A Malady of the Whole Body*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2007.
- DOLS, Michael. "The Leper in Medieval Islamic Society", *Speculum*, 58 (4): 891-916. 1983.
- FOUCAULT, Michel. *Madness and civilisation*. Nueva York: Vintage Books. 1988.



ZIERER, Adriana, COSTA, Ricardo da (orgs.). *Mirabilia 26 (2018/1)*
Society and Culture in Portugal
Sociedade e Cultura em Portugal
Sociedad y Cultura en Portugal

Jan-Jun 2018/ISSN 1676-5818

- HYACINTHE, Rafaël. “*De Domo Sancti Lazari milites leprosi: Knighthood and Leprosy in the Holy Land*” en B. Bowers, *The Medieval Hospital and Medical Practice*. Londres y Nueva York: Routledge, 2007.
- JORDAN, Robert. “Typikon of Emperor John II Komnenos for the Monastery of Christ Pantokrator in Constantinople” en J. Thomas y A. Hero (eds.) *Byzantine Monastic Foundation Documents. Dumbarton Oaks Studies XXXV*. Nueva York: Dumbarton Oaks, 2000.
- KRÖTZL, Christian; MUSTAKALLIO, Katariina y KUULIALA, Jenni, *Infirmity in Antiquity and the Middle Ages. Social and Cultural Approaches to Health, Weakness and Care*. Surrey y Burlington: Ashgate Publishing Company, 2015.
- MARCOMBE, David. *Leper Knights. The Order of St Lazarus of Jerusalem in England, c.1150–1544*. Woodbridge: The Boydell Press, 2003.
- McNEIL, William. *Plagas y pueblos. Siglo XXI*, Madrid, 2016
- MILLER, Timothy; NESBITT, John. *Walking corpses. Leprosy in Byzantium and the Medieval West*. Ithaca y Londres: Cornell University Press, 2014.
- MITCHELL, Piers. “The myth of the spread of leprosy with the crusades”, en C. Roberts, K. Manchester, M. Lewis (eds.), *The Past and Present of Leprosy*. Oxford: Archaeopress, 2002.
- MITCHELL, Piers. “Appendix: An evaluation of the leprosy of King Baldwin IV of Jerusalem in the context of medieval world” en Hamilton, Bernard. *The Leper King and his heirs. Baldwin IV and the Crusader Kingdom of Jerusalem*. Nueva York: Cambridge University Press, 2000a.
- MITCHELL, Piers. “The evolution of social attitudes to the medical care of those with leprosy within the Crusader States”, en B. Tabuteau (ed.), *Histoire et archéologie de la lèpre et des lépreux en Europe et en Méditerranée de l’Antiquité aux Temps Modernes*. Rouen: Publications de l’Université de Rouen, 2000b.
- NUTTON, Vivian. *Ancient Medicine*. Londres y Nueva York: Routledge, 2004.
- PORMANN, Peter; SAVAGE-SMITH, Emilie. *Medieval Islamic Medicine* Edimburgo: Edinburgh University Press, 2007.
- RAWCLIFFE, Carole. *Leprosy in Medieval England*. Woodbridge: Boydell Press, 2006.
- SAVONA-VENTURA, Carlo. “The Order of Saint Lazarus in the Kingdom of Jerusalem.” *Journal of the Monastic Military Orders*. 1:55-64, 2008.
- SHAHAR, Shulamith. “Des lépreux pas comme les autres. L’Ordre de Saint-Lazare dans le royaume latin de Jérusalem” *Revue historique*, 267: 19-41, 1982.
- TABUTEAU, Bruno. “Historical Research Developments on Leprosy in France and Western Europe” en B. Bowers, *The Medieval Hospital and Medical Practice*. Routledge. Londres y Nueva York, 2007.
- TOUATI, Francois-Olivier. “La Terre sainte: un laboratoire hospitalier au Moyen Âge?” en N. Bulst y K.-H. Spiess (eds.) *Sozialgeschichte Mittelalterlicher Hospitäler*. Ostfildern: Jan Thorbecke Verlag, 2007.
- TOUATI, Francois-Olivier. *Archives de la lèpre. Atlas des léproseries entre Loire et Marne au Moyen Age*. Paris: Editions du C.T.H.S, 1996.
- TOUATI, Francois-Olivier. *Maladie et société’ au Moyen Age. La lèpre, les lépreux et les léproseries dans la province ecclésiastique de Sens jusqu’au milieu du XIV^e siècle*. Bruselas: Brepols, 1998.
- ZIAS Joseph. “Was Byzantine Herodium a Leprosarium?” *The Biblical Archaeologist*, Vol. 49 (3): 182-186, 1986.